

La banca socialista de Cabeza e Isea **José Guerra**

Se decidieron desde el Ministerio de Finanzas a poner orden en el desorden y concierto en el desconcierto. Pero de manera equivocada. Efectivamente, el 14 de septiembre de 2007 el ministro de Finanzas, Rodrigo Cabeza, quien nominalmente ocupa la cartera de la hacienda pública de Venezuela, anunció que se establecerá la banca pública socialista mediante la unificación de las funciones de los bancos Industrial de Venezuela, Banfoandes, del Tesoro y Agrícola de Venezuela, con el objeto de “reforzar el sistema financiero público socialista de Venezuela”. Este sistema debutó con la compra a una empresa de Uruguay de un programa de computación por ocho millones de dólares para la integración de las plataformas tecnológicas de esos bancos. Mal paso éste toda vez que esa tecnología podía haberse adquirido en Venezuela, pero los jefes financieros del Estado optaron por darle preferencia a una empresa extranjera. En esto consiste el nacionalismo financiero del gobierno, en propinar las compras en el exterior. También se informó del relanzamiento del Banco Industrial del Venezuela tras las consecutivas quiebras y pérdidas de capital que esta institución financiera ha acusado en manos de administradores bolivarianos. Ese banco es una especie de rémora que tiene que soportar las finanzas públicas de Venezuela al tener que enjugar los desfalcos y la pésima administración que ha sufrido dicho banco.

Al igual que el resto del conglomerado de empresas oficiales que el gobierno está armando en Venezuela, el nuevo sistema de banca estatal tendrá un destino desafortunado que actualmente no se hace evidente en virtud del exceso de liquidez que mantiene la economía y del control de cambios que crea una especie de candado que impide que los bancos pierdan depósitos como resultado de los fondos que irían a la compra de divisas. Cuando la liquidez no abunde como ahora ya veremos a estos bancos confrontar problemas debido a que su cartera de créditos y su gestión financiera harán visibles los costos del financiamiento discrecional de proyectos gaseosos y utópicos denominados sociales, que no tienen viabilidad financiera, elaborados por mentes calenturientas alejadas de la realidad las cuales han sustituido el análisis técnico y financiero por la ensoñación. Y como siempre ello representará una carga adicional para el fisco nacional y los contribuyentes quienes deberán pagar por los recursos tirados al cesto del cementerio de empresas quebradas en que se está transformando las unidades de producción socialistas que conforma el gobierno.

El caso de Banfoandes debe llamar la atención porque refleja una contradicción entre lo que se vocifera y lo que efectivamente se hace. Este organismo del Estado ha venido jugando en el mercado interbancario luego del anuncio que realizó el Banco Central de Venezuela, siguiendo la orden presidencial, de suspender la inyección de liquidez al sistema financiero, lo que provocó el alza de hasta 120% de la tasa de interés *overnight*, es decir la cobrada por los bancos en sus operaciones de un día. Banfoandes, pleno de liquidez debido a los depósitos que mantiene de los entes gubernamentales, lideró el préstamo de dinero en el mercado interbancario cobrando tasas inclusive superiores al 120%, como lo hicieron algunos bancos privados ante la insuficiencia de fondos. Pero el destino de ese régimen de banca estatal no será el más fructífero para Venezuela de cumplirse las previsiones del titular en la sombra de las finanzas públicas de Venezuela, teniente Rafael Isea. La capacitación del personal que de ahora en adelante ingresará a la banca del Estado deberá primero pasar por el filtro de una especie de nueva lista de Tascón al tener que aprobar, no cursos de finanzas, contabilidad o economía, sino de formación socio política. Dice el teniente Isea: “Dentro de dos semanas comenzará el curso sociopolítico. ¿Estamos ideologizando?, sí, vamos a ideologizar porque no vamos a permitir que los venezolanos dejen de integrarse a la labor que estamos impulsando”. Con gente fanatizada y encandilada como esta, en cuyas manos reposa buena parte de los recursos y fondos del Estado venezolano es muy poco lo que se puede esperar. Esta camada integrista y militarista que actualmente detenta la rienda de los asuntos financieros del país será la responsable del desaguadero de la riqueza pública que a ellos no le costado nada y por esa razón administran la abundancia con escasez de criterios.